

Los Libros

“LA PIEL”, de *Curzio Malaparte*

Es posible que Alberto Moravia sea, en la actualidad, uno de los novelistas italianos más leídos del momento. Su literatura consciente de lo fundamental humano, puede resentirse, no obstante, de un marcado acento erótico que, si bien toca, organiza o desorganiza algo permanente del hombre, lo sitúa, como bien se ha señalado en estas mismas páginas, entre aquellos escritores que corren riesgo de volverse monótonos con toda genialidad.

Curzio Malaparte es también otro exponente de la novelística italiana de nuestros días. Escritor directo, no busca la imagen torrentosa y vacua para ofrecernos verdades concluyentes. Para Malaparte la novela es un relatar unánime, y aún cuando sus personajes estén de humor y reciten con sincera emoción al noble Homero, siempre estarán bajo el signo del acontecer que dioses tremendos les han impuesto. Si es cierto que de su relato emana poesía humanísima, no fluye ella tan sólo de sus palabras o frases, sino de aquello que nos cuenta, de aquello que ocurre, de aquello que es real acontecimiento. Es allí, justamente, donde Malaparte deviene en poeta. Allí donde el hombre se integra a su mundo, aquel universo no cambiable por teorías ni alcaloides, ni sutiles doncellas.

Curzio Malaparte nos relata la ocupación norteamericana de

Italia. No hay aquí olor a pólvora, aunque de vez en cuando escuchemos ruido de morteros y cañones. Hay, sí, profundas heridas. Nápoles, la ciudad ocupada, establece la tónica de un pueblo vencido. Por sus calles, barrios y casas circula un enjambre derrotado, entregado al hambre y a sus instintos, dislocada su noción de seres, barrido por duras pasiones. Allí hay un hombre que ofrece sus hijos al apetito de los soldados; allí se paga por ver la única virgen de Nápoles; allí los jóvenes invertidos muestran sus rituales repulsivos y se dicen marxistas, y allí juega y desnuda el pueblo italiano a sus caballerosos invasores. Es decir, allí está la tragedia, aunque el pueblo italiano cante y ría cuando el sol aparece después del sismo...

Es lástima que la versión al castellano de *La piel* ofrezca tan graves y molestos errores. Creemos que el libro de Curzio Malaparte merece más cuidadosa presentación. Porque el autor, a pesar del sensacionalismo que le acusara el ácido Papini, ofrece un espectáculo digno de meditación, sobre todo de aquellos jóvenes intelectuales que estiman el oficio como una competencia de pintorescas zancadillas.—VÍCTOR CASTRO.



“LA NOCHE DE ENFRENTÉ”, de *Hernán del Solar*, Colección Araucaria, V. Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1952

No conozco a Hernán del Solar, no lo he visto nunca ni ha habido quien me lo enseñe al pasar. Me lo han enseñado, sí, sus obras. Félix Martínez me habló una vez de él con entusiasmo. Al parecer se contradicen en él, como en tantos otros, los cuadros biotipológicos de un Kretschmer. Creo que en su juventud fué campeón de box. Sin embargo, se me aparece hoy como un ser delicado y atento, un amator silencioso de las cosas. Su actitud tiene de aquella identidad en que sujeto y objeto se hacen uno. De esa identidad